

Mar  
27  
Jul  
2021

## Evangelio del día

Decimoséptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar  
Hoy celebramos: Beato Roberto Nutter (27 de Julio)

# “El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre”

## Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 33, 7-11; 34, 5b-9. 28

En aquellos días, Moisés levantó la tienda de Dios y la plantó fuera, a distancia del campamento, y la llamó «Tienda del Encuentro». El que deseaba visitar al Señor, salía fuera del campamento y se dirigía a la Tienda del Encuentro.

Cuando Moisés salía en dirección a la tienda, todo el pueblo se levantaba y esperaba a la entrada de sus tiendas, mirando a Moisés hasta que este entraba en la tienda. En cuanto Moisés entraba en la tienda, la columna de nube bajaba y se detenía a la entrada de la tienda, mientras el Señor hablaba con Moisés.

Cuando el pueblo veía la columna de nube a la puerta de la tienda, se levantaba y se postraba cada uno a la entrada de su tienda.

El Señor hablaba con Moisés cara a cara, como habla un hombre con un amigo. Después Moisés volvía al campamento, mientras Josué, hijo de Nun, su joven ayudante, no se apartaba del interior de la tienda.

Moisés se quedó en la presencia del Señor, y pronunció su nombre.

El Señor pasó ante él proclamando:

«Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad, que mantiene la clemencia hasta la milésima generación, que perdona la culpa, el delito y el pecado, pero no los deja impunes y castiga la culpa de los padres en los hijos y nietos, hasta la tercera y cuarta generación».

Moisés al momento se inclinó y se postró en tierra.

Y le dijo:

«Si he obtenido tu favor, que mi Señor vaya con nosotros, aunque es un pueblo de dura cerviz; perdona nuestras culpas y pecados y tómanos como heredad tuya».

Moisés estuvo allí con el Señor cuarenta días con sus cuarenta noches: sin comer pan ni beber agua; y escribió en las tablas las palabras de la alianza, las Diez Palabras.

## Salmo de hoy

Sal 102, 6-7. 8-9. 10-11. 12-13 R. El Señor es compasivo y misericordioso

El Señor hace justicia  
y defiende a todos los oprimidos;  
enseñó sus caminos a Moisés  
y sus hazañas a los hijos de Israel. R.

El Señor es compasivo y misericordioso,  
lento a la ira y rico en clemencia.  
No está siempre acusando  
ni guarda rencor perpetuo. R.

No nos trata como merecen nuestros pecados  
ni nos paga según nuestras culpas.  
Como se levanta el cielo sobre la tierra,  
se levanta su bondad sobre los que lo temen. R.

Como dista el oriente del ocaso,  
así aleja de nosotros nuestros delitos.  
Como un padre siente ternura por sus hijos,  
siente el Señor ternura por sus fieles. R.

# Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 13, 36-43

En aquel tiempo, Jesús dejó a la gente y se fue a casa.

Los discípulos se le acercaron a decirle:

«Acláranos la parábola de la cizaña en el campo».

Él les contestó:

«El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del reino; la cizaña son los partidarios del Maligno; el enemigo que la siembra es el diablo; la cosecha es el fin del tiempo, y los segadores los ángeles.

Lo mismo que se arranca la cizaña y se echa al fuego, así será al final de los tiempos: el Hijo del hombre enviará a sus ángeles y arrancarán de su reino todos los escándalos y a todos los que obran iniquidad, y los arrojarán al horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga».

## Reflexión del Evangelio de hoy

«Dios se acerca a nosotros como un amigo»

En este pasaje del Éxodo, en medio del desierto y la peregrinación, reconocemos un Dios cercano, a la vez que grandioso y respetable. Desde ese temor reverencial, Moisés reserva un lugar de oración a una distancia próxima al campamento del pueblo y la llama "Tienda del Encuentro". Allí puede acudir cualquier fiel a orar al Señor. "El que tenía que visitar al Señor, salía fuera del campamento y se dirigía a la Tienda del Encuentro". Pero especialmente es el lugar donde Dios, en su grandeza, baja "escondido en una nube" al encuentro con Moisés. Y baja para hablar cara a cara con Moisés, baja para dialogar como amigos con el representante de su Pueblo.

Se revela aquí un Dios diferente al aparecido en el monte Horeb, donde Moisés se cubre el rostro por temor de ver a Dios, un Dios cuyo nombre no puede ser pronunciado. Pero ahora sí. Moisés ve al Señor, Moisés pronuncia su nombre. Y proclama ante el pueblo la revelación del Señor: Dios es un Señor "compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad. Misericordioso hasta la milésima generación". Y Moisés, humilde y suplicante, levanta su oración: Señor, pese a ser un pueblo de cerviz dura, "perdona nuestras culpas y pecados y tómanos como heredad tuya".

Moisés acepta la amistad de Dios. Y allí permaneció en ayuno y oración cuarenta días con sus noches y reflejó en las tablas las cláusulas del pacto con Dios, los diez mandamientos. A partir de ahora, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, es también el Dios de Moisés, pero con un acento diferente. Es el Dios fiel, el Dios amigo, un Dios personal. Un Dios que busca el encuentro y la intimidad, para abrigarnos con su ternura y misericordia. Es el Dios del encuentro, el Señor amigo.

«Los que guardan y cumplen mis mandatos, son verdaderos hijos de Dios»

Dios no nos pide grandes cosas. Es cierto que el seguimiento de Jesús es exigente, no por el cumplimiento de cien mil preceptos o requisitos, sino porque la amistad con Él nos exige fidelidad y lealtad. Como cualquier amigo. Y así lo vemos en este pasaje de Mateo, sobre la cizaña en el campo. Lejos de la multitud y de las gentes, los discípulos le preguntan: "acláranos la parábola de la cizaña en el campo". En el encuentro con Jesús, en la proximidad cara a cara, Jesús les explica el significado del Reino.

El Padre ha enviado a su Hijo a sembrar la buena noticia, a enseñar el camino de salvación y justicia, a ofrecer la mano amiga de apoyo y misericordia para rehacer un mundo de amor y de hermandad. Pero no todos aceptan el reto de Dios, no todos están en la dinámica del bien y del servicio. El egoísmo, la avaricia, la soberbia, la violencia, el individualismo, son la cizaña que ahoga y oculta la buena semilla. Hemos de convivir con ello, en el conflicto del bien y el mal no sólo en este mundo, sino también dentro de nosotros. A sabiendas que como seguidores de Jesús, nuestra opción está en ser ciudadanos del Reino, en construir el Reino, mano con mano con Jesús y con nuestros hermanos en Jesús. Tolerantes y comprensivos con los fallos ajenos, que sólo a los ángeles de Dios le toca juzgar.

Nuestra tarea es reflejar y hacer brillar la verdad y la justicia de Dios en nuestro mundo, para que el Dios compasivo y misericordioso haga que triunfe finalmente la semilla del Reino. Así, en el encuentro íntimo y personal con Dios, cogemos fuerzas y encontramos el coraje necesario para ser verdaderos ciudadanos del Reino, constructores de un mundo mejor, de un mundo en paz a través de la justicia, la reconciliación, el diálogo y la promoción de los más desfavorecidos. Eso exige nuestra amistad con Dios, incondicional y gratuita. La justicia definitiva vendrá de la mano del Dios misericordioso, del que nosotros somos testigos. ¿Aceptamos ser "amigos de Dios"?



D. Oscar Salazar, O.P.

Fraternidad de Laicos Dominicos de San Martín de Porres (Madrid)

Hoy es: Beato Roberto Nutter (27 de Julio)

# Beato Roberto Nutter

(1557-1600) Roberto Nutter pertenecía al clero secular, sufriendo destierro y prisión por la fe en la persecución religiosa en el siglo XVI en Inglaterra. Estando en la cárcel profesó en la Orden de Predicadores y aún sostuvo una discusión con teólogos en el castillo de Lancaster. Mantuvo firme la fe hasta el momento del martirio, siendo ahorcado y su cuerpo despedazado en Lancaster el 26 de julio del 1600. Fue beatificado con otros ochenta y cinco compañeros el 22 de noviembre de 1987.

*Del Común de un mártir o de varios mártires.*

## **Oración colecta**

Dios de misericordia,  
que te has dignado agregar al beato Roberto  
al número de los mártires;  
concédenos, por su intercesión,  
participar con él en la pasión de Cristo  
y resucitar a la vida eterna.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios por los siglos de los siglos.